

PRIMERA APROXIMACIÓN A LA REALIDAD DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS RESIDENTES EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ

Autoras:

Estrella Abolafio Moreno

M^a Luisa Delgado Niebla

Begoña Gómez Argudo

M^a Jesús Rubio Gutiérrez

Resumen:

La presente comunicación pretende mostrar los aspectos más relevantes de la experiencia migratoria de los emigrantes españoles retornados del extranjero y residentes en la actualidad en la provincia de Cádiz. Para ello se ha realizado un primer análisis de los datos obtenidos tras la aplicación de un extenso cuestionario a una muestra representativa de este colectivo. Se trata de una primera aproximación a esta realidad, que a su vez sirve de punto de partida para profundizar en el estudio de los emigrantes retornados así como de los procesos migratorios en general. Dicho trabajo se enmarca en el contexto más amplio de la investigación “Necesidades sociales y procesos de integración social de los emigrantes retornados a Andalucía”¹

Abstract:

The present paper pretends to show the most relevant aspects of the migratory experience of the Spanish emigrants returned from abroad and currently residents in the province of Cádiz. For this a first analysis has been made of the data obtained after the application of an extense questionnaire to a representative sample of this group. It is a first approach to this reality, which at the same time can be used as starting point in order to deepen in the study of the returning emigrants as well as migratory processes in general. Such work is framed in

¹ Proyecto dirigido por Estrella Gualda y financiado por la Junta de Andalucía, Dirección General de Servicios Sociales e Inclusión, a través de su convocatoria pública de subvenciones. Participan en este proyecto todas las firmantes, así como un equipo más amplio de investigadores andaluces.

the widest context of the research “Social Needs and Processes of Social Integration of the Returning Emigrants to Andalusia”¹

Palabras Clave: investigación, emigrantes retornados, migraciones, provincia de Cádiz.

Key Words: research, returning emigrants, migrations, province of Cádiz.

1.- INTRODUCCIÓN.

Esta comunicación pretende ser una aportación teórica al estudio del fenómeno migratorio derivada de una investigación de campo sobre la experiencia de los emigrantes españoles retornados del extranjero y residentes en la actualidad en la provincia de Cádiz. La importancia de este tipo de estudios se justifica por la escasez de publicaciones relativas a esta temática en relación a la profusión de los existentes sobre otros aspectos del fenómeno migratorio tal y como plantea Vilar².

Por otro lado, resulta fundamental tratar de acercarse al comportamiento de los protagonistas de este fenómeno migratorio, cuyo proceso se inicia con las motivaciones que tienen para decidir residir en un país diferente al suyo, finalizando con el retorno y su reintegración en el país de origen. Este conocimiento permite, especialmente en este contexto social globalizado, afrontar más adecuadamente los nuevos retos de la transnacionalidad.

Para acercarnos a la realidad del colectivo objeto de estudio se ha partido del diseño de la investigación “Necesidades sociales y procesos de integración social de los emigrantes retornados a Andalucía” en el cual se enmarca.

¹ Project directed by Estrella Gualda and funded by the Junta de Andalucía, Dirección General de Servicios Sociales e Inclusión, through its public official announcement of subventions. All the undersigned take part in this project, as well as a more numerous team of Andalusian researchers.

² Vilar, Juan B. “Retorno de las migraciones españolas con Europa en el s. XX: Precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas”. Papeles de Geografía 2003, 37;pp.261-276

Dicho diseño contempla un cuestionario³ *ad hoc* que cuenta con más de 32 páginas y un abanico amplio de preguntas sobre cuestiones diversas: rasgos sociodemográficos y de clasificación, aspectos generales sobre emigración y retorno, trabajo, idioma, vivienda, problemas y necesidades, familia, amigos y relaciones sociales, asociacionismo, redes de apoyo personal, actitudes hacia la inmigración y satisfacción e integración social. De cara a la confección de la muestra, se definió el universo teórico de retornados con los datos del Censo de 2001. Así, se determinó como población de retornados a españoles que hubiesen estado en el extranjero en algún momento (migraciones exteriores) y que hubieran retornado a Andalucía. La muestra se estratificó siguiendo cuotas de sexo, edad, hábitat, así como nivel de estudios y año de retorno a la región. Finalmente, la selección final del entrevistado se hizo a través del clásico procedimiento de “Bola de nieve”, sistema que ha propiciado la toma de contacto con todo tipo de emigrantes y el acercamiento a realidades diversas.

2.- LA EXPERIENCIA MIGRATORIA

Resulta interesante, a la hora de conocer la realidad de los emigrantes retornados a Andalucía, describir algunos aspectos que han sido tratados en el presente estudio y que nos acercan a la situación de dicho colectivo antes y durante su estancia en el extranjero, así como analizar qué elementos rodean su marcha y posterior regreso. En este orden de cosas parece muy significativo que casi la totalidad de los encuestados, concretamente un 94,5% nació en Andalucía y un 87,9% en la provincia de Cádiz.

En cuanto al ámbito laboral, un 44% no trabajaba, el 24,2% era asalariado con contrato eventual, un 17,6% no contesta, un 4,4% era empresario con personal a su cargo, otro 4,4% percibía ayuda familiar, un 3,3% era empresario sin asalariados y un 2,2% era trabajador por cuenta ajena con contrato fijo.

Este alto porcentaje de personas que no trabajaban y de trabajadores eventuales puede tener relación con el hecho de que un 48,4% emigró por motivos laborales. El resto de los encuestados se inclina hacia otras motivaciones;

³ El equipo de redacción del cuestionario estuvo formado por Estrella Gualda, Marta Ruiz, Eva Sánchez de la Universidad de Huelva

así, un 13,2% manifiesta que emigró por el deseo de conocer los países de destino, un 12,1% por motivos familiares, un 6,6% para adquirir formación y finalmente un 2,2% menciona el proyecto de ahorrar y montar un negocio.

En cuanto a los países que los emigrantes eligieron como destino, destacamos que un 90,2% emigró a países europeos. Así pues, la mayoría de las personas encuestadas eligió como primer país para la emigración Alemania (27,5%), Francia (24,2%) y Reino Unido (20,9%). El resto se distribuyen entre Países Bajos, Italia, Dinamarca, Irlanda, Portugal, Estados Unidos, Argentina, Suiza, Marruecos, Guatemala, Brasil y Australia (Tabla 1).

TABLA 1. PRIMER PAÍS AL QUE HA EMIGRADO

	Porcentaje
Dinamarca	2,2
Francia	24,2
Irlanda	2,2
Italia	4,4
Países Bajos	5,5
Portugal	2,2
Reino Unido	20,9
Alemania	27,5
Suiza	1,1
Otros países africanos	1,1
Marruecos	1,1
Estados Unidos de América	2,2
Guatemala	1,1
Argentina	2,2
Brasil	1,1
Australia	1,1
Total	100,0

FUENTE: Elaboración propia.

En cuanto a las razones que condicionaron la elección del primer país al que emigraron, los encuestados señalan principalmente tener allí un contrato de trabajo o facilidades para ello (27,4%) y tener allí familia y amigos (26,5%). Otras motivaciones fueron la facilidad con el idioma (13,7%), la cercanía (11,1%) y tener otros contactos en el país de destino (11,1%).

Otro dato muy destacable es que un 79,1% no emigró a un segundo país y que ningún encuestado lo hizo a más de dos países.

En relación a la duración de la estancia de las personas encuestadas en el primer país al que emigraron es muy relevante que un 48,3% haya estado dos años o menos en dicho país. Así, los intervalos de mayor frecuencia corresponden a las personas que permanecieron entre seis meses y un año (26,3%), los que permanecieron menos de seis meses (10,9%) y los que permanecieron entre trece meses y dos años (10,9%). Entre tres y cinco años nos encontramos un 8,7%, mientras que el periodo comprendido entre cinco y diez años asciende a un 17,5%.

Sobre el tiempo total que han estado en el extranjero, y haciendo una valoración general de los resultados obtenidos en este apartado, observamos que un 86,8% de los encuestados estuvo menos de veinte años en el extranjero y que un 70,3% estuvo menos de diez años. Concretando lo anterior, podemos decir que los intervalos de mayor frecuencia los encontramos entre los emigrantes que han pasado entre seis y doce meses (21,9%), entre trece meses y cinco años (19,8%) y entre más de cinco y diez años (17,5%). Le sigue en frecuencia el porcentaje de aquellos que permanecieron más de diez y no superaron los veinte años de estancia en el extranjero (16,4%). Los intervalos menos representativos son los referidos a aquellos que residieron menos de seis meses (11%) y aquellos cuya experiencia migratoria superó los veinte años (un 13,1%). El período de permanencia máximo encontrado entre los encuestados se sitúa en cuarenta años (1,1%).

Destacamos que un 41,8% de las personas encuestadas estuvo el tiempo que tenía previsto y un 37,4% prolongó su estancia más de lo proyectado, mientras que solo un 11% optó por acortar su permanencia en el extranjero.

Al preguntar por el tiempo que estaban autorizados por las autoridades extranjeras a trabajar en el país, un 36,3% no tenía autorización y/o entró por su cuenta, un 15,4% tenía autorización como temporero, un 15,4% tenía autorización por un período superior a cinco años, mientras que un 5,5% tenía permiso gubernamental por un período inferior a cinco años (Tabla 2).

TABLA 2. LA PRIMERA VEZ QUE ENTRÓ EN EL PAÍS, ¿POR CUÁNTO TIEMPO ESTABA USTED AUTORIZADO?

	Porcentaje
No tenía autorización, entré por mi cuenta	36,3
De temporero	15,4
De hasta un año	13,2
1-2 años	4,4
3-4	1,1
5 ó más o indefinido	15,4
No sabe	11,0
No contesta	3,3
Total	100,0

FUENTE: Elaboración propia

Según los datos que se desprenden del estudio, la entrada al país en el que permanecieron por más tiempo se realizó con la ayuda de algún familiar o amigo en el 31,9% de los casos, sin ayuda ni mediación en un 28,6% y con la ayuda de instituciones oficiales en un 30,8%. En este último caso hay que destacar el papel fundamental de mediación que jugaron las instituciones españolas frente a la escasa participación de las instancias oficiales del país de destino (Tabla 3).

TABLA 3. ¿POR QUÉ MEDIO ENTRÓ LA PRIMERA VEZ EN EL PAÍS EN EL QUE RESIDIÓ DURANTE MÁS TIEMPO?

	Porcentaje
Sin ayuda o mediación, irregularmente	28,6
Mediación instituciones oficiales españolas	26,4
Por mediación de alguna ONG del país de destino	1,1
Por mediación de instancias oficiales del país de destino	4,4
Con ayuda de algún familiar, amigo... español	15,4
Con ayuda de algún familiar, amigo... del país de destino	16,5
No recuerdo	3,3
No sabe	2,2
No contesta	2,2
Total	100,0

FUENTE: Elaboración propia

El 47,3% de las personas que decidieron emigrar tenían algún amigo, familiar o conocido que había pasado por esa misma experiencia. Cuando se pregunta a las personas encuestadas quién les acompañó en su primera expe-

riencia migratoria, un 65,9% lo hizo en solitario. En el caso de ir acompañados, el porcentaje mayor se da entre los que fueron sólo con su cónyuge, un 17,6%.

Esta información se completa conociendo a quién/es se llevaron a vivir posteriormente al país de emigración. Los resultados del estudio reflejan que un 62,6% de los encuestados vivió en solitario la experiencia migratoria. De los que optaron por el reagrupamiento, nuevamente y con diferencia sobre otras personas, el porcentaje mayor es para los cónyuges (23%). Resulta muy llamativo que tanto en el momento de emigrar (2,2%) como en el retorno (6,6%), es muy bajo el porcentaje de aquellos emigrantes que son acompañados por sus hijos. Para conocer el valor real de este dato habría que contrastar dicha información con el número de personas que teniendo hijos en España salieron al extranjero.

Haciendo alusión al ámbito laboral y según los datos obtenidos, un 22% de los encuestados declara que no trabajó en el extranjero, un 30,8% que sólo tuvo un trabajo y un 12,1% que tuvo dos. Cercanos a estos grupos están los que han tenido tres o cuatro trabajos, un 9,9% y un 7,7%, respectivamente.

Destacamos que un 67,1% de los emigrantes recibió ayuda de alguien para lograr su primer empleo frente al 13,2% que lo consiguió por sí mismo. Concretando la procedencia de la ayuda, algo más de un tercio de los encuestados (38,5%) recibió ayuda de personas, ya fueran familiares (14,3%), amigos (14,3%), personas españolas (5,5%) o personas del país de destino (4,4%), mientras que el 20,9% recibió ayuda de alguna organización pública (3,3 % de la embajada y 8,8% de agencia gubernamental) o privada (8,8%).

De aquellos que valoran su satisfacción con su última ocupación en el extranjero, el 34,7% se siente muy satisfecho, y el 36,9% bastante satisfecho. Frente a éstos, el 21,7% se considera poco satisfecho y el 6,5% nada satisfecho. Es relevante destacar que los emigrantes retornados mayoritariamente hacen una valoración positiva de su última ocupación en el extranjero.

Retomando otros aspectos que tienen relación con la ayuda recibida por los emigrantes retornados en el extranjero, se puede afirmar que algo más de la mitad de los encuestados señala que en su primera emigración contó con la ayuda de familiares (38,5%) y amigos españoles (12,1%). Destacamos que el

5,5% contó con la ayuda de extranjeros, ya fuesen oriundos del país u otros emigrantes y que solo el 3,3% recibió ayuda de organismos oficiales, ya fuesen españoles (2,2%) o del país de destino (1%). Señalar especialmente que el 29,7% de los encuestados manifiesta que no recibió ayuda. Preguntados por la ayuda que los emigrantes españoles se prestaban entre sí, un 49,5% señala que los españoles se ayudaban mucho entre sí en la emigración y un 30,8% responde que "algo". En contraposición, el 12% indica que los españoles se ayudaban poco y el 5,5% manifiesta que nada.

Consideramos importante, sobre todo teniendo en cuenta los resultados de anteriores investigaciones llevadas a cabo sobre los emigrantes españoles, describir la situación familiar y las relaciones sociales y de amistad de dicho colectivo en el país de destino. Estos aspectos son especialmente relevantes para comprender su integración durante su estancia en el extranjero.

Con respecto a las relaciones familiares, cabe destacar que el 76,9% de la población encuestada afirma que, aparte de las personas con las que convivía, no residía ningún familiar en el mismo país y sólo el 9,9% señala la cercanía de uno o dos familiares.

Respecto a las relaciones sociales y de amistad, un 35,2% de los encuestados manifiesta que no contaba con ningún amigo en el país en el que pasó más tiempo cuando llegó. Podría destacarse el dato de que el 40,7% de la población encuestada señala que en el país de destino tenía entre uno y diez amigos. Igualmente, un 51,7% afirma que sus amigos habían nacido en España. Además, una mayoría, concretamente un 62,7%, señala que no conocía a ninguno de dichos amigos antes de llegar al país de destino.

Cuando se les pregunta acerca de las relaciones de amistad que entablaron una vez establecidos en el país de destino, se constata que un 37,2% hizo verdaderos amigos con emigrantes españoles, el 18,2% lo hizo con emigrantes de otros países y un 19,8% con naturales del país de emigración. Destacar que sólo un 5,8% hizo verdaderos amigos tanto con emigrantes españoles como con autóctonos.

Los vecinos que vivían en el barrio o en el lugar donde tenían los encuestados su residencia habitual, eran fundamentalmente emigrantes españo-

les (27,8%) o bien naturales del país de emigración (30,6%). Tan sólo un 9'3% explicita que en su barrio vivían tanto emigrantes españoles como autóctonos. En esta misma línea, un 54,9% de los encuestados señala que muchos españoles vivían en su misma zona y también consideran, mayoritariamente, que los españoles que vivían en su zona ayudaban a los demás (69,2%) y se apoyaban entre sí (76,9%).

Respecto al trato de los extranjeros en el trabajo a los emigrantes españoles, un 44% considera que los primeros aprecian en gran medida al emigrante español y un 20,9% estima que hay bastante aprecio. El trato indiferente es destacado por un 16,5% de los encuestados. Respecto al trato fuera del ámbito laboral, los resultados se asemejan, ya que un 46,2% considera que hay mucho aprecio hacia el emigrante español y un 27,5% estima que hay bastante aprecio. (Tablas 5 y 6)

TABLA 5. ¿CÓMO SE SUELEN PORTAR LOS EXTRANJEROS EN EL TRABAJO CON LOS EMIGRANTES ESPAÑOLES EN EL EXTRANJERO?

	Porcentaje
Nos aprecian mucho	44,0
Nos aprecian bastante	20,9
Se muestran indiferentes	16,5
Nos desprecian bastante	3,3
No sabe	15,4
Total	100,0

FUENTE: Elaboración propia.

TABLA 6. ¿Y FUERA DEL TRABAJO? (COMPORTAMIENTO DE LOS EXTRANJEROS CON LOS EMIGRANTES ESPAÑOLES)

	Porcentaje
Nos aprecian mucho	46,2
Nos aprecian bastante	27,5
Se muestran indiferentes	14,3
Nos desprecian bastante	4,4
Nos desprecian mucho	1,1
No sabe	6,6
Total	100,0

FUENTE: Elaboración propia.

Cuando se pide a los encuestados que califiquen las relaciones entre los españoles y los naturales del país de residencia, éstos expresan que son cor-

diales (72,5%) frente a frías (7,7%), que son amistosas (71'4%) frente a hostiles (3,3%) y cercanas (58'2%) frente a distantes (17'6%).

Un aspecto que puede ayudar a entender mejor las relaciones sociales de los emigrantes en el país de destino es el conocimiento del idioma. En este sentido, y respecto al dominio que los encuestados tenían del idioma del país al que emigraron, la mayoría, un 53,8%, señala que tenía un total desconocimiento del mismo y un 24,2% reconoce que entendía algo cuando le hablaban. Al final de la estancia en el extranjero mejora sensiblemente el dominio del idioma, ya que asciende a un 48,4% el porcentaje de encuestados que lo hablaba bastante bien o que tenía un perfecto dominio oral o escrito del mismo. Cabe destacar que aproximadamente una cuarta parte de la población al final de su estancia en el país sólo entendía algo cuando le hablaban.

En cuanto al nivel de asociacionismo, un 28,6% de los encuestados manifiesta que durante su estancia en el extranjero fue miembro activo de alguna asociación, frente al 45,1% que en la actualidad participa activamente en alguna asociación.

Respecto a las instituciones u organizaciones de carácter público o privado con las que mantuvieron contacto los emigrantes retornados durante su estancia en el extranjero, la primera conclusión que podemos extraer es que para todas las instituciones y organizaciones preguntadas en el cuestionario la respuesta más significativa, con porcentajes entre el 70,3% y el 93,4%, es la ausencia de contacto. Con la organización española que más contacto han mantenido es con el Consulado (26,4%), seguida por La Iglesia (17,6%) y La Casa de España (11%). En menor medida, con alguna organización de ayuda al inmigrante (6,6%), el Instituto Español de Emigración u organismo migratorio equivalente (5,5%) y con alguna asociación de padres de familia (3,3%).

A continuación haremos una reflexión sobre la identificación social y cultural con España de los emigrantes retornados y más concretamente sobre la necesidad que éstos tenían, durante su estancia en el extranjero, de mantener contactos con otros españoles, saber cosas de España o hablar a sus hijos de su país.

Respecto a lo importante que era para el encuestado mantener el contacto con otros españoles que vivían en el mismo país de emigración, el 61,5% responde que “mucho”, prácticamente un tercio afirma que “algo” (20,9%) o “poco” (12,1%) y un 4,4% que nada. (Tabla 7)

TABLA 7. ¿CUÁN DE IMPORTANTE ERA PARA USTED MANTENER EL CONTACTO CON OTROS ESPAÑOLES QUE VIVIERAN EN ESE PAÍS?

	Porcentaje
Nada	4,4
Poco	12,1
Algo	20,9
Mucho	61,5
No contesta	1,1
Total	100,0

FUENTE: Elaboración propia.

Preguntados sobre lo orgullosos que se sentían de su país, algo más de dos tercios (69,2%) responde que mucho, mientras que el 26,4% dice que “algo” y sólo un 1,1% refiere que se sentía poco orgulloso de su país.

En relación a lo importante que resultaba para sus hijos saber cosas de España, destacar que una gran mayoría (67%) no tuvo hijos durante su estancia en el extranjero. De los que sí tuvieron hijos, el 53,3% contesta “mucho”, el 20% responde “algo”, el 6,6% “poco” y el 3,3% “nada”. Un 16,6% no contesta. Respecto a con cuánta frecuencia hablaban a sus hijos sobre su país, el 60% manifiesta “mucho”, frente al 13,3% que indica “algo”, el 10% “poco” y el 3,3% “nada”. Prácticamente hay una coincidencia entre la frecuencia con la que los padres hablaban a sus hijos de España y lo importante que, según los padres, era para sus hijos saber cosas de España.

3.- EL RETORNO

A continuación haremos referencia al proceso de salida del extranjero y llegada a nuestro país, haciendo alusión a las motivaciones para el retorno, al apoyo institucional y las ayudas recibidas en el proceso, así como a los factores de integración o adaptación al regreso, entre otros.

La mayoría de los emigrantes retornó directamente a Andalucía, un 90,1%, y el resto lo realizó posteriormente. Además, un 82,4% regresó a la misma ciudad/pueblo en el que residía, y un 15,4% fue a otros lugares para posteriormente irse a vivir a la localidad en la que actualmente reside (Tablas 8 y 9).

**TABLA 8.¿CUÁNDO SE AFINCÓ
USTED EN ANDALUCÍA?**

	Porcentaje
Justo al regresar a España	90,1
En un momento posterior	8,8
No procede	1,1
Total	100,0

FUENTE: Elaboración propia.

**TABLA 9. ¿VOLVIÓ DIRECTAMENTE A ESTE
PUEBLO/ CIUDAD O LO HIZO A TRAVÉS DE OTROS LUGARES?**

	Porcentaje
A este pueblo/ ciudad	82,4
A otros lugares	15,4
No contesta	2,2
Total	100,0

FUENTE: Elaboración propia.

Como año de retorno, los porcentajes mayores se ubican en el tramo correspondiente a los que retornaron entre el año 1985 y el año 2005. Destaca el año 2003 con un 7,7% y los años 2001-2002-2004 con un 6,6% cada uno, seguido por el año 1999 con un 4,4%. En cuanto a los retornados en el intervalo entre 1960 y 1983, destacan los años 1974 con un 6,6% y el año 1970 con un 4,4%. Es especialmente significativo que sólo el 2,2% de los encuestados retornara antes de 1959.

En cuanto a la razón principal que ha provocado el retorno de los emigrantes españoles destacamos que un 38,5% manifiesta que regresó a España por motivos familiares, un 13,19% por añoranza y un 14,3 % regresó porque había conseguido lo que se había propuesto. El resto de las motivaciones son muy diversas y se reflejan en la tabla siguiente (Tabla 10).

TABLA 10. PRINCIPAL RAZÓN DEL RETORNO

	Porcentaje
Motivos familiares	38,5
Añoranza	13,1
Encontrar trabajo en España	2,2
Por no cumplir mis expectativas	2,2
En la emigración no se gana tanto como se dice	1,1
Había conseguido lo que me había propuesto	14,3
No poder resistir la dureza de la emigración	4,4
Obtuve la jubilación	6,6
No me renovaron el permiso de estancia	3,3
Me quedé sin trabajo	5,5
La nueva situación política de España	2,2
Finalización de estudios	3,3
No contesta	3,3
Total	100,0

FUENTE: Elaboración propia.

Es llamativo que el 56% de los encuestados no tenía un plan concreto a su regreso a España frente al 44% que sí lo tenía. De éstos, destaca el 25,3% cuyo plan estaba relacionado con el ámbito laboral, el 8,7% que pretendía finalizar los estudios, el 6,6% que querían estar con la familia y el 3,4% que quería adquirir una vivienda.

Al preguntarles sobre la estabilidad de su primer trabajo cuando retornaron a Andalucía, un 45,1% de los encuestados encontró trabajo con contrato eventual, frente al 18,7% que lo encontró con carácter fijo. Este dato nos indica que la mayor parte de los emigrantes que proyectaban trabajar al retornar a Andalucía lo hicieron con contratos temporales, y por tanto sin estabilidad laboral.

En cuanto al tiempo que tardaron en encontrar trabajo a su regreso, un gran porcentaje de personas encuestadas (25,3%) no buscó trabajo al retornar pues no lo necesitaba. Del total de los que si querían y necesitaban trabajar un 27,9% tardó unos meses en encontrar trabajo, un 23,5% lo tenía ya buscado antes de regresar a España y un 23,5% tardó en encontrarlo entre unos días y unas semanas. Así, podemos concluir que el 74,9% tardó como máximo unos meses en encontrar trabajo en nuestro país.

Respecto a quién les prestó ayuda para conseguir trabajo, algo más de la mitad (56,0%) encontró trabajo por sí mismo o sin ayuda de nadie, el 18,7%

nunca trabajó, un 9,9% fue ayudado por amigos o familiares y un 3,3% recibió ayuda de una agencia gubernamental o de la Embajada.

Preguntados sobre quién les ayudo de verdad al volver aquí, el 58% manifiesta que nadie, el 25% que la familia, el 7% los amigos y el 4% el Gobierno español (Instituto Español de Emigración). Por último, un 2% afirma que los sindicatos. Frente a estos datos, es significativo que cuando se les pide que señalen quién debería haberlo hecho, más de un tercio (37,4%) piensa que debería haber sido ayudado por el Gobierno, ya sea el español (30,8%) o el andaluz (6,6%). Esto contrasta con que casi otro tercio (35,2%) contesta que no tendrían que recibir ayuda de nadie.

En cuanto a los problemas de integración o adaptación al regreso, un 85,7% de los encuestados señala que no ha tenido problemas de adaptación al retornar a Andalucía.

Cuando se les pide que reflejen los principales problemas con los que el emigrante tropieza al regresar a nuestro país, señalan principalmente el encontrar empleo (26,5%), conseguir un sueldo similar al que ganaban en el extranjero (10,6%) y encontrar vivienda (9,5%), entre otros. Cuando se les pregunta acerca del problema que fundamentalmente les ha afectado a nivel personal, un 42,9% de los encuestados señala que no tuvo dificultad alguna al regresar a Andalucía y un 22% destaca el problema de encontrar empleo.

Respecto al trato por parte de los vecinos o amigos al retornar del extranjero, la mayoría de los encuestados, un 73,6%, señala que la relación fue la misma que antes de su partida y un 20,9% declara que sí notó cambios en este sentido. De hecho, un 16,5% de la muestra ha sentido hacia su persona un trato de mayor consideración por parte de vecinos o amigos al regreso del extranjero.

Siguiendo en esta línea y respecto al trato por parte de familiares, un 84,6% señala que la relación fue la misma antes de su partida y un 11% declara que sí notó cambios en este sentido. Concretamente, un 15,4% de la muestra ha sentido hacia su persona un trato de mayor consideración por parte de sus familiares al regreso del extranjero.

Es interesante conocer en qué medida los emigrantes se sentían integrados tras el retorno y al mismo tiempo poder comparar con su grado de integración antes y durante su estancia en el extranjero. El porcentaje de los que se consideran bien integrados es mayor tras el retorno (71,4%), desciende un poco cuando se hace referencia a la integración justo antes de emigrar (70,3%) y es algo más bajo durante la estancia en el extranjero (65,9%). Un 6,6% responde que actualmente se encuentra regular, porcentaje que coincide con el de los que afirman que se encontraban regular antes de emigrar. El porcentaje para esta categoría sube algo cuando hacemos referencia al período de emigración (9,9%). Ninguno de los encuestados manifiesta encontrarse mal integrado ni antes de emigrar ni en el retorno. De hecho, la categoría “mal integrado socialmente” tan sólo se ha usado en un 2,2% de los casos y referida únicamente al grado de integración durante la mayor parte de la estancia en el extranjero. Destacar que casi una cuarta parte de los encuestados, el 22% o el 23,1%, según el caso, no responden a estas preguntas.

Algo más de la cuarta parte de los entrevistados manifiesta que lo más importante para que una persona se sienta integrada en la sociedad es el trabajo (28,6%), seguido por conocer el idioma (11%). Con un 6,6% coinciden el dinero, tener amigos y la buena acogida, recepción, o aceptación. Un 5,5% piensa que la educación es lo más importante.

A modo de conclusión, destacamos que un 86,9% de los encuestados se autoevalúa con un alto nivel de satisfacción con el retorno, ya que el 49,5% se califica como bastante satisfecho mientras que el 37,4% se considera muy satisfecho.

4.- EL EMIGRANTE RETORNADO EN LA ACTUALIDAD

Respecto a la relación actual con la actividad laboral de las personas entrevistadas, un 40,7% son personas jubiladas y un 11% son estudiantes. Un 12,1% tiene trabajo eventual, un 14,3% tiene trabajo con contrato fijo y el resto están parados, son amas de casa, o son pensionistas de viudedad, orfandad o invalidez (Tabla 11).

TABLA 11. ¿CUÁL ES SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD?

	Porcentaje
Estudiante	11,0
Ocupado (trabajo eventual)	12,1
Ocupado (trabajo fijo)	14,3
Parado (buscando empleo)	4,4
Parado (sin buscar empleo)	1,1
Cobra pensión de incapacidad	3,3
Cobra pensión de viudedad u orfandad	2,2
Jubilado	40,7
Tareas del hogar	6,6
Otra situación	2,2
No contesta	2,2
Total	100,0

FUENTE: Elaboración propia.

De aquellos que manifiestan su opinión con respecto al grado de satisfacción con su ocupación actual en España, un 39,3% se encuentra bastante satisfecho y un 25% muy satisfecho. Como opuesto encontramos un 35,7% poco satisfecho. Podemos concluir que en general los emigrantes retornados que desempeñan una actividad laboral se encuentran satisfechos con su trabajo actual.

En cuanto a los resultados económicos de la emigración y a la inversión de sus ahorros, señalamos que un 22,7% no invirtió mientras que un 33,3% de los que sí lo hizo utilizó su capital para la adquisición de vivienda propia. Otro tipo de inversiones han sido ayudar a la familia (20%), montar un negocio (14,6%) y comprar un piso como inversión o un coche (6,7%). Así pues, los ahorros obtenidos en el extranjero han sido invertidos principalmente en la adquisición de la vivienda propia y en ayudar a la familia. Destacamos que el 34,1% de las personas encuestadas volvería a invertir sus ahorros de la misma manera, frente al 19,8% que no lo haría. Un 27,5% se muestra indeciso y un 18,7% no contesta.

Tras el retorno, la gran mayoría (74,7%) posee su vivienda por compra o herencia. En contraposición, los resultados reflejan que durante su estancia en el extranjero un 68,1% de la población vivía en régimen de alquiler o subalquiler y un 24,2% disponía de vivienda en propiedad.

Se les preguntó su opinión sobre, si en términos generales, se puede considerar que los españoles no fueron exitosos económicamente en la emigración. Gran parte de las personas encuestadas opina que esta afirmación es falsa (un 40,7%) y que por el contrario los españoles sí tuvieron éxito económico en la emigración. Un 35,2% manifiesta no saber si la afirmación es cierta o no y un 20,9% opina que los españoles no tuvieron éxito económico en su emigración.

Es interesante conocer el tipo de vínculos que actualmente los emigrantes retornados mantienen con personas que residen en el país de emigración. El 55% de los encuestados continúa manteniendo contacto con amigos y familiares (un 45,1% y un 9,9% respectivamente). Aunque este último porcentaje puede parecer poco relevante, no es tal si comprobamos que sólo un 16,5 % de los entrevistados dice tener familiares directos en el extranjero. Es decir, que el 60% de éstos sigue manteniendo contactos con los familiares que han quedado en el extranjero. Por otro lado, un 33% de los encuestados reconoce que sólo al principio de retornar mantuvo el contacto con personas del país de emigración. El 82,4% no identifica a ninguna persona que resida fuera de España dentro de su red de apoyo personal. Menciona a una persona fuera de nuestro país un 8,8%, el 4,4% menciona a dos y un 1,1% a tres, cuatro o cinco personas.

Una vez que entramos a valorar la percepción que tienen nuestros encuestados del apoyo institucional que reciben y del conocimiento de los recursos destinados a este colectivo, es llamativo que solo un 4,4% manifiesta que conoce algún organismo público que destina ayudas a emigrantes retornados. Nuevamente es un 4,4%, el que dice haber recibido algún tipo de ayuda de estos organismos. Asimismo, el 89 % de los encuestados afirma que no conoce ninguna asociación de emigrantes retornados.

Un aspecto muy relevante del presente estudio es analizar la relación existente entre haber pasado una experiencia personal de emigración en el extranjero y la actitud que en la actualidad mantienen frente a las personas, bien de otro país, o bien de diferente étnia y/o cultural. En este sentido, podemos apreciar que cuando a los encuestados se les pregunta su opinión al res-

pecto, nos encontramos que solo un 2,2 % manifiesta que los emigrantes retornados rechazan más a los inmigrantes que otros españoles. Por el contrario, el 52,7% cree que los aceptan más. Así podemos considerar que la opinión generalizada es que la emigración favorece una mayor aceptación de los actuales inmigrantes, aunque también es alto, 45,1%, el porcentaje de encuestados que piensa que esta variable no incide en los sentimientos de aceptación hacia los actuales inmigrantes que se encuentran en nuestro país.

Por último, creemos conveniente mostrar la valoración personal que los encuestados realizan sobre su experiencia migratoria. Con este propósito se les preguntó por cuál era su estado de ánimo durante su estancia en el extranjero, tanto en el trabajo como fuera de él. De las respuestas obtenidas podemos concluir que no hay grandes diferencias entre el estado de ánimo en el trabajo y el que se percibe fuera del mismo. En general éste era bastante bueno o muy bueno, ya que casi tres cuartas partes de los encuestados manifiesta que “me sentía muy a gusto” o “bastante a gusto” tanto en el trabajo (73,7%) como fuera de éste (74,7%). Coincide en manifestar que “me sentía bastante a disgusto” el 3,3% de los emigrantes, tanto dentro como fuera de su trabajo.

Preguntados por cómo se sienten con respecto a la experiencia de la emigración, resulta llamativo que prácticamente todos (96,7%) valoran positivamente su experiencia; de hecho, algo más de dos tercios se siente “muy satisfecho” (67%) y un 29,7% se siente “bastante satisfecho”. Un 1,1% se siente “poco satisfecho” y otro 1,1% “nada satisfecho”. Estos datos concuerdan bastante con el hecho de que un 94,5% de los encuestados expresa que sí valió la pena emigrar, frente a un 3,3% que dice no saber y un 2,2% que piensa que no.

Cuando se le pregunta al encuestado en qué salió ganando al emigrar, lo que más se expresa como ganancia es todo lo relacionado con lo económico con un total de 28 referencias realizadas, a corta distancia, y con una frecuencia de 24, los encuestados afirman que han ganado en el conocimiento de otra cultura, otro país. En tercer lugar, son 15 los emigrantes que han ganado con el aprendizaje del idioma del país que les acogió, aquí hay que tener en cuenta que parte de los encuestados emigraron a países con los que compartían idio-

ma. En cuarto lugar los amigos, las relaciones con personas del país que les acogió es considerado como ganancia por 12 personas y en quinto lugar están los 10 que piensan que ganaron la experiencia, la vivencia misma. A partir de aquí se diversifica el abanico de ganancias, desde los que afirman que ganaron en el trabajo (8), en la forma de vida (8), en poder ver o conocer a la familia (5), etc. Destacar finalmente aquellos que afirman que ganaron en todo (4) y los 2 que consideran que no salieron ganando en nada. (Ver tabla 15.11)

Respecto a qué perdieron al emigrar, 42 de los encuestados consideran que no perdieron nada. Frente a éstos vuelve a contemplarse una gran variedad de opiniones que podríamos sintetizar como sigue. La cuestión que más se repite como pérdida es la separación familiar (21) seguida de la añoranza de la tierra (7). Destaca que 12 de los emigrantes no responden a la pregunta. El resto de respuestas aportadas va desde los que piensan en la pérdida gastronómica, a la pérdida de salud, pasando por la separación de los amigos, etc.

De todas las personas encuestadas, el 70,3% no tiene intención de volver a emigrar, el 12,1% no lo sabe y el 17,6% si piensa volver a emigrar.

5.- CONCLUSIONES.

Nuestro interés en este último epígrafe es poner de manifiesto algunos aspectos que resultan especialmente significativos de los datos obtenidos así como contrastarlos, en la medida de lo posible, con estudios precedentes.

En primer lugar destacar que casi la totalidad de los emigrantes retornados a la provincia de Cádiz, un 94,5%, nació en Andalucía y un 87,9%, es natural de la provincia, la mayoría de los emigrantes retornó directamente a Andalucía y a la misma ciudad/pueblo en el que residía, y un 96,7% valora positivamente su experiencia de la emigración, siendo algo más de dos tercios los que se sienten “muy satisfecho”.

Estos datos coinciden con la hipótesis manejada por Cazorla (1989) en la que las presiones sociales “del qué dirán” son muy fuertes de manera que, cuando el regreso va unido a un fracaso de sus expectativas, no quieren volver a sus pueblos. Por el contrario es normal que los emigrantes retornados que sí

obtuvieron éxito económico prefieran volver a sus localidades de origen⁴. Apoya esta idea el hecho de que, uno de los motivos fundamentales indicados como causa del retorno, entre nuestros encuestados, sea la consecución del objetivo que se habían propuesto con la emigración.

En nuestro estudio, por cada persona que opina que los españoles no tuvieron éxito económico en la emigración hay dos personas que opinan que sí lo tuvieron.

Los países de destino que eligieron fueron principalmente tres, Alemania, Francia y Reino Unido, emigrando casi todo el grupo de referencia, un 90,2%, a países europeos. Otro dato muy destacable es que un 79,1% no emigró a un segundo país y que ninguno lo hizo a más de dos países.

Las razones que han reflejado como motivo de la elección del primer país al que emigraron han sido dos principalmente: por tener allí un contrato de trabajo o facilidades para ello, y por tener allí familia y amigos. Esto concuerda con que un tercio de los encuestados entró, al país en el que permaneció más tiempo, con la ayuda de algún familiar o amigo, otro tercio con la de instituciones oficiales y el restante tercio sin ayuda ni mediación.

En cuanto al tiempo de permanencia en el primer país al que emigraron, nos encontramos con que casi la mitad de los encuestados han estado como máximo dos años. Cuando se extraen los datos referidos al tiempo total que han pasado en el extranjero y, haciendo una valoración general de los resultados obtenidos, observamos que un 86,8% de los encuestados estuvo menos de veinte años en el extranjero y que un 70,3% estuvo menos de diez. Con respecto al tiempo que tenían previsto estar en el extranjero, la proporción mayor la encontramos en los que estuvieron el tiempo que tenía previsto o más.

Cuando se les pide que señalen los principales problemas con los que el emigrante tropieza al regresar a nuestro país, señalan principalmente el encontrar empleo⁵, conseguir un sueldo similar al que ganaban en el extranjero y

⁴Gualda, E., Ruíz, M., Sánchez, E., Arjona, A. y Checa, J.C. “ Emigración y retorno a Andalucía de mujeres españolas: primeros avances ”

⁵ el estudio de Castillo (1980:19) revela que un 72% de los emigrantes ya retornados señalaba el encontrar empleo como una de las principales dificultades que habían percibido y valorado para su regreso a España.

encontrar vivienda. Sin embargo, cuando se les pregunta acerca del problema que fundamentalmente les ha afectado a ellos, casi la mitad de los encuestados señala que no tuvo dificultad alguna al regresar mientras que casi una cuarta parte señala la dificultad para encontrar empleo.

Es significativo que, frente a este temor al desempleo, tres cuartas partes de los retornados que querían trabajar tardó tan solo unos meses en encontrar trabajo, por lo que no engrosó las filas de parados de larga duración. Este miedo al desempleo, como vemos no siempre justificado, al que alude Sánchez (1988:3)⁶ fue un elemento importante que motivó la emigración pero también constituía una gran amenaza ante el retorno.

Garmendia, J.A (1981) destaca que los emigrantes vivieron su experiencia migratoria como una situación transitoria, en ocasiones promovida por el deseo de España de que retornaran y por el interés de los países receptores de que no se instalasen definitivamente allí. Así por ejemplo, la legislación de algunos países receptores, sobre todo de Alemania y Suiza, frenaba en las décadas de los años 60 y 70 la instalación definitiva de los inmigrantes en su país. Es por ello que las autoridades de los países receptores no se esforzaban mucho en integrar a los inmigrantes. En esta misma línea El Consejo de Europa mostraba un interés relativo hacia los problemas de la inmigración, de forma que recomendaba que se favorecieran los contactos entre el inmigrante y sus familiares, pero no apostaba por la reagrupación familiar. Según los datos obtenidos, más de dos tercios de los retornados a la provincia de Cádiz emigraron en solitario y, de los que lo hicieron acompañados, el porcentaje mayor es el de los que se fueron con su pareja.

La idea de transitoriedad también favoreció que los españoles que emigraron por motivos económicos no se preocuparan especialmente por conocer los hábitos o la cultura de esos países y que su contacto con la población autóctona fuese escaso pero satisfactorio. En este sentido, los datos de nuestra investigación, referidos a la provincia de Cádiz, reflejan que los emigrantes percibían mayoritariamente las relaciones entre los españoles y los naturales del

⁶ Sánchez, J.: “¿Y qué hace el retornado?”, en *Carta a los padres*, 1988, nº 147, p.3.

país de residencia como cordiales, amistosas y cercanas y que a lo largo de todo el proceso migratorio los emigrantes se consideran bien integrados. De hecho, solo un 2,2 % de los encuestados manifiesta que se sintió mal integrado durante su estancia en el extranjero, mientras que nadie comparte esta apreciación cuando se refieren al momento previo a emigrar y al retorno. Es interesante destacar que el 55% de los encuestados continúa manteniendo contacto con personas que residen en el país de emigración, ya sean familiares o amigos. Solo un 16,5% de los entrevistados dice tener en la actualidad familiares directos en el extranjero.

Siguiendo a Gualda (2001), algunas de las características de los emigrantes españoles, son las de seguir orientados fuertemente a España y al retorno⁷, orientar sus relaciones sociales hacia familiares, grupos y organizaciones de españoles, estar “yendo y viniendo a España durante muchos años, seguir manteniendo dificultades de idioma⁸, mantener una imagen idealizada y estereotipada de España y de la forma de ser de los españoles que les dificulta la integración social con los autóctonos del país de emigración.

En relación a esto, en nuestro estudio, cabe destacar que los que tuvieron hijos en el extranjero les hablaban mucho sobre España. Es importante reseñar aquí que la causa principal que motiva el retorno está relacionada con aspectos familiares y en menor medida la añoranza del país de origen, además de la antes mencionada. Resulta muy significativo que, aunque al final de la estancia en el extranjero mejora el conocimiento del idioma, hay aproximadamente una cuarta parte de la población que al final de dicha estancia sólo entendía algo cuando le hablaban. Igualmente, nuestros resultados indican que fundamentalmente los emigrantes en el país de destino establecieron relación con otros emigrantes españoles. De hecho, un 61,5% señala que era muy im-

⁷ Es raro el emigrante que no saliera con intenciones de volver, según han puesto de manifiesto diferentes estudios donde se preguntaba esta cuestión (Bermejo, 1998; Campo y Navarro, 1987). La orientación a España y al retorno, la nostalgia de España, se constata también en otros estudios realizados sobre españoles que emigraron a Europa. Junto a la orientación al retorno, el tiempo tan dilatado que se ha estado fuera de España influye en tener cierto miedo al fantasma de la re-emigración.

⁸ Que no se cultivó por motivos diversos: pensamientos de retorno, escaso tiempo libre ante jornadas interminables, tratarse de personas analfabetas o con escaso nivel de estudios, comodidad...

portante para ellos mantener dicho contacto. También destacar, en cuanto al nivel de asociacionismo, que durante su estancia en el extranjero el porcentaje de los encuestados que participaba activamente en alguna asociación era sensiblemente menor que una vez retornados, siendo muy escasa la implicación en asociaciones de emigrantes retornados, ya que el 89 % de los encuestados afirma que no conoce ninguna.

Otro elemento que apunta hacia la necesidad de los españoles de mantener sus vínculos con España es que los ahorros obtenidos en el extranjero han sido invertidos principalmente en ayudar a la familia y en la adquisición de vivienda. Poseer una vivienda en propiedad tiene entre los españoles un importante valor simbólico (Alonso y Conde, 1994), mientras en otros países el alquiler es el comportamiento mayoritario. Así constatamos en nuestro estudio que los emigrantes andaluces mantienen también ese patrón nacional de comportamiento tras el retorno, mientras que en la emigración viven de alquiler.

Destacar que, a pesar de todo lo dicho, la experiencia migratoria ha sido vivida como una experiencia positiva, aunque la gran mayoría de las personas entrevistadas no tiene intención alguna de volver a emigrar.

Para finalizar, decir que a pesar de las diferencias entre las migraciones por motivos económicos de los españoles en las décadas de los 60 y los 70 fundamentalmente y las que España recibe en la actualidad de otros países, podemos comprobar que existen elementos que se reproducen: desde la motivación económica para la salida y la consideración de “fuerza de trabajo” con la que se les trata a la hora de la concesión de permisos de residencia, hasta las dificultades con el idioma y las restricciones legales para el establecimiento en nuestro país. Teniendo en cuenta estos paralelismos creemos que es importante destacar que una investigación como la nuestra, realizada sobre el colectivo de emigrantes retornados, además de acercarnos a la experiencia migratoria de éstos, nos permite aproximarnos a las nuevas realidades originadas tras convertirse España en país receptor de nuevos flujos migratorios.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD MÁRQUEZ, L.: "Nuevas formas de inmigración: un análisis de las relaciones interétnicas", *Política y Sociedad*, nº12, 1993b, pp.45-59.

ABAD, J.: "La desemigración", *Documentación Social*, nº13, 1974, pp.5-6.

ALONSO, L.E. Y CONDE, F.: *Historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*. Debate, Madrid, 1994.

ALVÁREZ DORRONSORO, I.: "Los retos de la inmigración". En Contre-ras, J. (comp.): *Los retos de la inmigración, racismo y pluriculturalidad*. Talasa, Madrid, 1994, pp.25-55.

BELTRÁN VILLALVA, M.: *La realidad social*. Tecnos, Madrid, 1991.

BERIAIN, J.: "Fronteras nacionales y emigración". *Carta a los padres*, nº 153, 1989.

BERMEJO BRAGADO, I.: "Españoles en la Tercera Edad en Alemania". *Documentación Social*, nº112, 1998, pp.111-122.

BLANCO, C.: *Las migraciones contemporáneas*. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

CALVO BUEZAS, T.: "Antropología de las diferencias: clases, razas y etnias en las sociedades modernas". En Morente, F. (Ed.): *Judío, negro & tuer-to. Cuadernos de debate intercultural*. Cruz Roja Española, Jaén, 1995, pp.23-49.

CAMPO, S. DEL Y NAVARRO, M.: *Nuevo análisis de la población española*. Ariel, Barcelona, 1987.

CARDELÚS, J. Y PASCUAL, À.: *Movimientos migratorios y organización social*. Península, Barcelona, 1979. *Carta a los Padres*. Serie completa de la revista, editada desde 1972.

CASTEL, R.: *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Paidós, Buenos Aires, 1997.

CASTILLO CASTILLO, J.: *La emigración española en la encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno*. CIS, Madrid, 1980.

CAZORLA PÉREZ, J. (1989): *Retorno al Sur*. Madrid: Siglo XXI.

COLECTIVO IOÉ: “Los inmigrantes en España”, *Documentación Social*, nº 66, 1987.

DE MIGUEL, JESÚS M.: *La sociedad transversal*. Ed. Fundación “La Caixa”. Barcelona, 1994.

EUROSTAT: *Europa en cifras*. Luxemburgo, 1995. – 130 –

FUNDACIÓN DE ESPAÑOLES EN EL MUNDO: *Anuario de los españoles en el mundo, 1991*. Taller, Madrid, 1991.

GARCÍA VALCÁRCEL, J.: “Causas de la migración española interior y exterior”. *Documentación Social*, nº 4, 1958, pp. 21-41.

GARMENDIA, J. A. (comp.): *La emigración española en la encrucijada: marco general de la emigración de retorno*. C.I.S., Madrid, 1981.

GUALDA CABALLERO, E.: *Procesos de integración sociocultural de los españoles en Alemania*. (Informe presentado al Deutscher Akademischer Austauschdienst –DAAD–, que financió la investigación. La versión entregada fue: *1. Bericht zur soziokulturelle Integrationsprozesse der Spanier in Deutschland*). Huelva, 2000.

GUALDA CABALLERO, E.: “El Trabajo Social en Alemania con los Gastarbeiter o emigrantes económicos españoles”, *Portularia. Revista de Trabajo Social*, vol.1, 2001b, pp.185-202.

GUALDA CABALLERO, E., Y OTROS.: “ Emigración y retorno en Andalucía de mujeres españolas: primeros avances” Icaria editorial, Barcelona 2005, pp. 259-285

LAMO DE ESPINOSA, E.: “Fronteras culturales”. En Lamo de Espinosa, E. (ed.): *Culturas, Estados, Ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*. Alianza- Fundación Ortega y Gasset, Madrid, 1995, pp.13-79.

MARSHALL, T.H. Y BOTTOMORE, T.: *Ciudadanía y clase social*. Alianza, Madrid, 1998.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES: *Anuario de Migraciones, 1998* Subdirección General de Publicaciones, Madrid, 1999.

PROVANSAL, D.: “¿De qué migración hablamos? Desde los conceptos a las prácticas sociales”. En Checa, F. y Soriano, E. (eds.): *Inmigrantes entre*

nosotros. Trabajo, cultura y educación intercultural. Icaria Antrazyt, Barcelona, 1999. – 133 –

PUIGJANER, J.: “Informe sobre la situación de los emigrantes españoles en la República Federal Alemana y Suiza”, *Documentación Social*, nº13, 1974, pp.7-16.

PUMARES, P.: “¿Qué es la integración? Reflexiones sobre el concepto de integración de los inmigrantes?”. En Checa, F. (ed.): *Africanos en la otra orilla. Trabajo, Cultura e Integración en la España Mediterránea*. Icaria Antrazyt, Barcelona, 1998, pp.289-319.

RITZER, G.: *Teoría sociológica contemporánea, II*. McGraw Hill, Madrid, 1993.

RODRÍGUEZ OSUNA, J.: *Población y desarrollo en España: siglos XIX y XX*. Cupsa, Madrid, 1985.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V. et al.: *Los inmigrantes europeos jubilados en Andalucía. Rasgos sociodemográficos, motivaciones para migrar y modo de vida*. Instituto Estadístico de Andalucía, Sevilla, 1999.

RUIZ GARZÓN, F.: “Cuando éramos emigrantes. La emigración española en Alemania”. *Theorie und Praxis*, 1999, p.22-31.

SÁNCHEZ, J.: “¿Y qué hace el retornado?”, en *Carta a los padres*, 1988, nº 147, p.3.

SZTOMPKA, P.: *Sociología del cambio social*. Alianza, Madrid, 1995.

TAMAMES, R.: *Estructura Económica de España*. Alianza, Madrid, 1992.

VILAR, JUAN B. “ Retorno de las migraciones españolas con Europa en el s. XX: Precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas”. *Papeles de Geografía* 2003, 37;pp.261-276